

CAPÍTULO VIII

EL REGRESO A BUENOS AIRES

El viaje del Brasil a Buenos Aires, fue un viaje inolvidable; viajé en un barco costero, que fue realizando carga y descarga en todos los puertos de la costa; Paranaguá, Río Grande do Sur, San Antonio y otros varios; nos llevó 17 días el viaje, y en cada puerto, teníamos uno o dos días para poder pasear y apreciar todas las bellezas de esa parte de la costa. Las bellezas naturales y sus paisajes, hacían un contraste con la pobreza económica y moral que se observaba en sus habitantes; chozas más que casas, eran las que se veían en esos pueblos, las que habitaban los trabajadores; los niños descalzos en cuyos rostros se notaba la falta de alimentos y de higiene. En algunos de esos pueblos no había ni siquiera escuelas. Una distracción de los pasajeros, era tirar monedas al agua a los costados del barco, para ver con la destreza que los chicos se sumergían en el mar y salían a la superficie con la moneda en la mano.

Mi llegada a Buenos Aires fue triunfal, mi madre y familiares me esperaban en el puerto y mi corazón saltaba de gozo y la alegría colmaba todo mi ser, al verme, después de tantos años y tantas cosas pasadas, en Buenos Aires, rodeada de amigos y familiares. La vida comenzó de nuevo, pero ya en forma distinta, al lado de los míos y de tantos y tantos amigos y compañeros, con quienes había actuado desde niña y me sentía reconfortada al verme de nuevo al lado de ellos.

La naturaleza también me recibió con algo original, que no se producía en Buenos Aires desde hacía más de 50 años, a los pocos días de mi llegada, se produjo una nevada que en algunos puntos de la ciudad tuvo un espesor tal, que se veía por la calle a la juventud y sobre todo a los estudiantes, formando muñecos de nieve, pues para ellos eso era

algo que nunca haban visto, no así para mí, que en Madrid donde yo he nacido y habitado hasta los 10 años, nieva todos los inviernos y con gran abundancia; por eso no fue para mí una cosa extraña el ver nevar. Todo ésto sucedía en el invierno del año 1917

Me puse en contacto enseguida con nuestro movimiento. La *Federación Obrera Regional Argentina* tenía en esos momentos una importancia numérica positiva, muchos eran los gremios adheridos y su propaganda se extendía a lo largo y lo ancho del país. El ideal anarquista, había sido comprendido por miles y miles de trabajadores de todos los gremios y seguían con capacidad e inteligencia, la finalidad del comunismo anárquico, que defendían al frente de sus respectivos gremios. Casi todos los gremios tenían su periódico, que era una cátedra de esclarecimiento de los derechos y obligaciones del ser humano y de la forma como debía de procederse y capacitarse para conseguir la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

En todos los sindicatos se organizaban conferencias, donde se abarcaban todos los temas sobre los problemas sociales y económicos, artísticos y culturales, pues se contaba con profesores de todas las ramas de las ciencias, de la docencia y de la cultura, que se confundían con los trabajadores, como Parduchi, Carulla, Barcos y cientos de intelectuales que ocupaban las tribunas diariamente, para transmitir sus conocimientos al pueblo; luchaban en conjunto con los obreros para crear instituciones, que como la Liga Racionalista, realizaban una obra meritoria de estudio y acercamiento a todos los conocimientos necesarios para la mentalidad humana y poder así crear una sociedad, libre de la explotación y de solidaridad con el ser humano. No puedo dejar de recordar por su gran labor realizada en la Liga Racionalista, al compañero Biallotti, que trabajaba con un cariño y desinterés en la obra que se realizaba en esa institución, y en todos los lugares, donde su presencia ya era indispensable como orientador y trabajador incansable.

En ese mismo año, 1917, en un acto público de los muchos que en aquel tiempo realizaba la F. O. R. A. se produjo en la Planza Once un choque con la policía, en la que hubo varios muertos y heridos y en la que me tocó también a mí, dar varias corridas. Era el día 10 de junio y hacía pocos meses de mi llegada a la Argentina. En ese mismo año también se realizó una huelga en la industria del vidrio, en Berazategui, donde ya había habido varias, una muy grande y brava en el año 1913,

donde perdió la vida en un accidente ferroviario nuestro querido e inolvidable compañero Panizza. En ese movimiento huelguístico, fui mandada como delegada por la F.O.R.A. junto a otros dos compañeros, para orientar y colaborar con ese gremio que era muy numeroso y en el que había muchas mujeres.

Muchas fueron las conferencias que se dieron en los 15 días que pasamos allí, y se realizó una labor proselitista y de grandes alcances educativos, para la *Federación Obrera Regional Argentina*.

La terminación de la guerra y la revolución rusa, despertó una serie de controversias muy interesantes, porque en ellas, el pueblo veía y quería ver, el principio de la revolución social que tanto deseaban y por la que luchaban los pueblos y los anarquistas de todo el continente. Pero el desengaño fue pronto comprendido, pues la revolución rusa no fue más que la caída de una tiranía para la entronización de otra.

Lo sucedido a Malkno que luchó valientemente contra la tiranía implantada por los bolcheviques, dio una noción internacionalmente exacta de que la revolución rusa no era lo que esperaban los anarquistas para la transformación social, y poco a poco, se fueron calmando los ánimos.

Es imposible recordar y describir la actividad de la F.O.R.A. y de los anarquistas en aquellos años, y todos nos volcábamos en ella, porque la considerábamos uno de los mejores medios para poder llegar al pueblo y crear en los trabajadores una mentalidad digna y una cultura superior. Sus cuadros eran tan grandes y tanta su influencia en todos los rincones de la república, que sus delegados en cualquier parte donde llegaran era escuchados con atención, porque su palabra era una escuela de cultura, de decencia y responsabilidad. Muchos eran los obstáculos que la burguesía y el gobierno le oponían a su labor manumisora, pero eran tantos y tanta la conciencia creada en sus componentes, que una corriente de libertad inundaba el corazón de todos. Eso que no faltaban los traidores adaptados de la Federación del 9º congreso, que nos hacían toda la guerra posible tratándonos de ilusos y poniéndose indirectamente al servicio del capital y del gobierno.

Las huelgas generales y parciales, se sucedía una tras otra en la capital y el interior de la república y el desplazamiento de los delegados era constante e ininterrumpido. También eran varias las agrupaciones

existentes en el interior. Eran muchos los pueblos en los que existían escuelas tipo racionalistas, atendidas por compañeros que impartían una educación a sus educandos sistema Ferrer, Montessori, Maeztú y otros grandes maestros. Con esto se colaboraba en la educación de sus habitantes.

El año 1918 fue un poco más tranquilo, pues desaparecido el problema que había originado la revolución Rusa, los compañeros se dedicaron a atender más de lleno el movimiento obrero y social. Recuerdo una controversia que se realizó ese año entre Anderson Pacheco y Delalatta, este último del Partido Socialista, en un local de la calle Chacabuco. El público fue muy numeroso y Anderson Pacheco defendía los principios y finalidad del comunismo anárquico y Delalatta, el socialismo y la integridad del Partido Socialista.

También ese año, apareció una revista humorística llamada "El Burro" que la sacó y dirigía Montemayor, o sea el compañero Risttori; era una revista anti-clerical, bien presentada y con un material de lectura muy interesante; su ilustración era de un valor superior, que pertenecía a los mejores dibujantes de aquella época. Fue tanta la aprobación del público, que en muy poco tiempo llegó al fantástico tiraje de 400.000 ejemplares, y su material humorístico se comentaba en todas las clases sociales. Duró bastante tiempo, hasta que la policía, instigada por la curia, que se sentía ofendida, clausuró la imprenta donde se imprimía. A Risttori lo detuvieron y le aplicaron la Ley de Residencia, pues era italiano. Pero sucedió algo inesperado para todos; al salir el barco del puerto de Montevideo, en dirección a Italia, Risttori se tiró al agua, pues era un buen nadador, pero con tan mala suerte que se rompió una pierna. No tuvieron las autoridades marítimas otro remedio que dejarlo y admitirlo en el Uruguay. Estuvo bastante tiempo internado en el hospital, y nunca quedó totalmente bien de su pierna, teniendo siempre a su lado como una buena enfermera a su querida compañera Mercedes. Yo varias veces los he visitado, pues además del ideal que nos unía, teníamos una gran amistad.

Después de un tiempo apareció una revista similar a "El Burro" que se llamó "El Peludo". La sacaba el compañero Julio Centenari y tuvo también mucha aceptación, pero pronto las autoridades persiguieron a sus editores y dejó de aparecer.

Desde mi llegada a la Argentina me sentía reconfortada por la lucha que mantenía la *Federación Obrera Regional Argentina* y las agrupaciones culturales existentes en aquellos años, que eran muchas; los periódicos gremiales y "La Protesta" diaria, reflejaban en sus columnas la capacidad intelectual de sus redactores y el alcance y conciencia del comunismo anárquico, que poco a poco se iba trasplantando en el pueblo, el que adquiriría los conocimientos necesarios para la acción directa en las organizaciones obreras y sus asociados, considerando, que era la única fuerza más eficaz y poderosa, para combatir al capital, la burguesía y el estado.

La *Confederación Obrera Regional Argentina* sostenida por Pedro Casas, Mansilla, Sebastián Marotta, Senrra Pacheco y otros, trataban de hacerle una guerra sorda a la F. O. R. A., negando la efectividad de la acción directa, pero siempre chocaron con la indiferencia de los gremios y el pueblo que los consideraba los traidores de la clase trabajadora.

Un hecho también de importancia y del que fui protagonista porque tomé parte directa en él, es el que quiero narrar para que no quede en el olvido, pues sus principales actores fueron compañeros que por causas accidentales se radicaron en el Uruguay, pero que allí, como aquí, siguieron trabajando por el ideal anárquico y la efectividad del movimiento obrero.

En los últimos meses de 1918 recibí una carta de Carmelo (Uruguay) firmada por el compañero Juan Félix López, el que me proponía un viaje de inmediato para ayudarlos en la tribuna, pues existía un movimiento huelguístico de los metalúrgicos hacía dos semanas, y tendían varios otros gremios a declararse en huelga, y como que en algunos de esos gremios predominaba el elemento femenino, él y otros compañeros, consideraban útil y necesario pedir mi colaboración. Yo después de pensarlo un poco, y deseando ser lo más útil posible en nuestras ideas y movimiento, le comuniqué en seguida el pedido, a la compañera María Giribaldi, compañera de Juan Giribaldi y resolvimos irnos juntas para lo que nos extendió una credencial la F.O.R.A. y fuimos como delegadas.

Nuestra llegada fue magnífica, pues yo de inmediato comuniqué a los compañeros de Carmelo que aceptaba e iba acompañada por María

y que llegábamos como delegadas de la *Federación Obrera Regional Argentina*.

En el puerto había más de 200 personas, esperándonos y nuestra llegada produjo el efecto que deseaban los compañeros; reanimó al conjunto de los huelguistas, y de inmediato se declararon en huelga otros gremios. Mucho trabajamos con María, pues esta compañera era una de las tantas mujeres que tenían un valor de acción y capacidad muy grande, pero a quien los anarquistas, no sabría decir por qué causa, nunca estimularon para la lucha. En mi vida hice muchas veces la observación de que la mujer, en nuestro movimiento, nunca tuvo el estímulo necesario y casi siempre se la ha ignorado en su labor tenaz y eficaz. Los mismos narradores de hechos, crónicas, y libros, no citan a muchas mujeres que han tomado parte activa en los mismos hechos y son pocas las que han podido figurar y tomar parte en nuestro movimiento, al contrario de los partidos políticos, que han sabido aprovechar la capacidad, intuición y actividad de la mujer. Yo como mujer, siempre he estado al lado de ellas y les he reprochado a los compañeros ese procedimiento para mí equivocado.

Es algo digno de ser narrado ese movimiento huelguístico de Carmelo; nunca ví un pueblo totalmente en huelga como ese, pues desde el gremio de metalúrgicos, que fueron los iniciadores del movimiento, hasta el servicio doméstico, costureras, tejedoras y en suma todos los habitantes de Carmelo se plegaron, sin olvidar el transporte, pues no había un sólo taxímetro, coche ni carro, que traicionara el movimiento general, tan concientemente declarado en esa pequeña ciudad.

Varios días nos quedamos allí, y muchas fueron las conferencias y los actos públicos que se realizaron; en todas las asambleas tomábamos parte, tratando de ayudar a los compañeros allí radicados y orientar en lo posible el movimiento, que fue todo un triunfo, pues todos los gremios hasta el servicio doméstico, tuvieron un aumento en sus sueldos. Se realizó una propaganda educativa y cultural de gran importancia, y hasta el comisario del pueblo vino con su señora y sus dos hijas a algunas conferencias, cosa que en el pueblo fue muy comentada. Se realizó y se terminó el movimiento huelguístico sin un solo acto de violencia, porque las autoridades asumieron una actitud de prescindencia y en realidad no hubo quien traicionara la huelga. A los 17 días regre-

samos con María, felices y contentas por la labor realizada en una linda lancha de los compañeros que nos trajeron de Carmelo al Tigre. En una reunión de la F. O. R. A. dimos cuenta de todo lo que habíamos hecho y fue totalmente aprobado.